



de Tribuna, Los Angeles, 24.1.1996 p.3.

## El poeta Alberto Rubio

DD35047

Rafael Rubio

**H**ace más de tres décadas, el entonces joven poeta Alberto Rubio, mi abuelo, dio a luz su primer libro de poemas: «La greda vasija», todo un suceso en la producción poética de los años cincuenta, y en la que quedó evidenciada su alcuña creadora. Desde el título mismo, todo el libro constituyó un verdadero hallazgo, un modo nuevo de nombrar las cosas, una manera distinta, virginal y acaso pristina de utilizar la palabra de todos los días.

Se verbalizan los adjetivos, con una soltura que alcanza un alto vuelo poético, toda una novedad en el marco artístico de aquellos años.

Alberto Rubio, según la intuitiva y certera descripción de Floridor Pérez, era como un niño sólo. De mirada distante poseía apostura plena de nobleza. Juez por oficio y poeta por profesión, vivió en diversas regiones del país, como Osorno, Santiago, Isla de Pascua e Isla de Maipo. En esta última, poseía una parcela donde acostumbraba a recluirse cuando escapaba de la ciudad, entregándose a una creación poética febril y a una particular manera de vivir la vida.

Mis relaciones con él, sino fueron muy frecuentes, en cambio fueron verdaderamente intensas y profundas. Solíamos andar en bicicleta, a la hora del atardecer, por las calles del pueblo, cuando la plaza se llenaba de niños y se encendían las primeras estrellas de la noche.

La poesía de Alberto se caracterizaba por una suerte de pajareo, que nacía de un lirismo de noble estirpe.

Hay en su poesía una comunión fraterna entre el hombre y la naturaleza. El poeta alcanza la experiencia panteísta de sentirse árbol y hacerse brisa, y a la vez la naturaleza se hace hombre y corre por sus venas:

Yo también me hago estero cuando niño  
me hago fronda en la fronda de los árboles.

Hay además un afán humanizador de los objetos más inhumanos y prosaicos, como la sopa de zapallo que, de paso, nos denuncia o el cepillo que nos mira con su humana cabeza.

A más de treinta años de aquel su primer libro, aparece el segundo, decisivo y último: Trances.

En éste, Alberto Rubio se consagra como un poeta único, no parecido a nadie entre nosotros. Descolla en este poemario, el soneto perfecto en su nupcia de fondo y forma. Utiliza un lenguaje riguroso, lleno de imágenes robustas y atrayentes ritmos quebrados.

Se percibe en estos últimos poemas una especie de humos negro a través del cual el poeta mira el mundo, soportando el dolor con estoica serenidad.

Ante la desgracia del hijo muerto (mi padre, el poeta Armando Rubio) construye un poema ejemplar, acaso uno de los poemas de más sensibilidad y mayor carga emotiva escritos en lengua hispana:

¿Se cumplió un vaticinio de gitana?  
¿Todo ha sido tremendamente cierto?  
¿Cómo fuiste a caer hijo de lana!  
Me enfurezco: te has muerto.  
Si no probaras nunca más la cena  
furiosa, helor en mí, todo, menos pena.

Alberto es un poeta de verdad, y como poeta de verdad, perdurará su voz llena de luz cada vez más cerca de todos nosotros.

## Pequeños fantasmas

Oscar Hahn

**N**uestros hijos amor mío  
son pequeños fantasmas

Los escucho reírse en el jardín  
Los siento jugar en el cuarto vacío

Y si alguien golpea la puerta  
corren a esconderse debajo de mis sábanas  
los pequeños fantasmas

los hijos que nunca tuvimos  
y los que nunca tendremos.

El poeta Alberto Rubio [artículo] Rafael Rubio.

**AUTORÍA**

Rubio, Rafael

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1996

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

El poeta Alberto Rubio [artículo] Rafael Rubio.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile